

Lydia Frasquet
y José Pedro Martínez García
—Patronato Martínez Guerricabeitia
de la Fundación General de
la Universitat de València

Mery Sales: la perfecta combinación entre imagen y palabra

Nuestro primer contacto personal con la artista y su obra se produjo como consecuencia de su participación en la 11ª Bienal Martínez Guerricabeitia, celebrada en el año 2012, en la que Mery Sales presentó una obra (*Latencia*, 2007, seleccionada por Ricardo Forriols) que mostraba imágenes del resplandor de la detonación de bombas, dispuestas en la posición de las horas de un reloj imaginario, como una alegoría para denunciar las noticias que constante y reiterativamente aparecen en los medios de comunicación sobre los conflictos armados contemporáneos. De aquel encuentro surgió una gran relación humana —es muy fácil empatizar con Mery— y casi desde el primer instante se tuvo la idea de proponerle realizar una exposición en la sala que el Patronato Martínez Guerricabeitia (PMG) tiene en el Centro Cultural La Nau de la Universitat de València (UVEG), ya que los planteamientos ideológicos y la potente imagen y expresividad de la obra de Mery Sales encajaban con absoluta armonía dentro de los objetivos y criterios del Patronato Martínez Guerricabeitia, identificándose plenamente con los mismos. El fruto de aquella propuesta es la bella e impactante muestra que ahora contemplamos.

Algo que llama inmediatamente la atención de todo aquel que ha conocido con una mínima profundidad a Mery Sales es que ella pinta como habla y habla como pinta siendo, tal como se destaca en el título de este texto, una artista que combina a la perfección expresividad visual y verbal. Mery habla de su obra y de los temas e ideas que la inspiran con una emotividad pausada y razonada, no exenta de pasión, que atrapa inmediatamente al oyente/espectador. Después de escuchar a Mery Sales, no tenemos duda alguna de

lo mucho que sus alumnos deben de aprender y disfrutar en las clases que imparte en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Politécnica de Valencia. Por todo ello, cuando nos planteamos escribir este texto que acompaña al catálogo de la presente exposición, pensamos que nadie mejor que la propia artista para hablar de su obra, y por ello le propusimos hacerle una entrevista para que nos hablase de todo aquello que considerara relevante en relación con la génesis y desarrollo de la muestra, que pudiera servirnos para redactar los párrafos que siguen.

Para ello, provistos de grabadora, papel y bolígrafo, nos presentamos en el estudio por la mañana de un soleado día de septiembre. Nada más entrar, la visión de la estancia produce una agradable e inspiradora sensación de sosiego, en la que un engañoso desorden de cuadros apilados en las paredes (¡hay mucho orden detrás!) nos revela nuevas cosas sobre la personalidad de la artista. Con su afectuoso carácter, Mery nos ofrece un café con algunos bocaditos de dulce, y tras superar con éxito el examen de Bufón, su gato, que en un principio no parece tener muy claro por qué unos desconocidos que somos nosotros están invadiendo su territorio, comenzamos la entrevista.

Empieza diciéndonos Mery que se busca compañeras de viaje, como lo fue María Zambrano —la fuente de inspiración en el caso de la exposición que realizó en el Colegio Mayor Rector Peset de la UVEG en 2012— y ahora, Hannah Arendt.

Mery Sales realizó su tesis doctoral sobre el pintor alemán Gerhard Richter, conocido como pintor de los efectos lumínicos fotográficos, entre otras virtudes. «Yo intenté demostrar que es mucho más, que es pintor comprometido y un testigo de su tiempo, desde la poesía y desde la pintura, y si su realidad es conflictiva o compleja, su papel como pintor tiene que atreverse a mostrarla». A través de Richter llega a Hannah Arendt, otra «vigía del incendio», otra figura observadora activa de su tumultuoso contexto vital.

Le preguntamos a Mery Sales por los motivos que le hacen dedicarse a la pintura. Nos explica que para ella «pintar implica conectar con lo que no es tangible o visible a primera vista, poder destacar el valor de lo oculto, incluso en las relaciones humanas, con intención reparadora. Siento la pintura como una llamada, lo que no significa que tenga talento, pero sí es un camino para intentar resolver conflictos tanto personales como sociales que me afectan o no entiendo, que sufro, y que a la vez me alimentan y me hacen crecer. En ese sentido pintar es una forma de pensar. Y de sentirme más cercana al misterio, que es la vida.

Continúa diciéndonos: «Siento que el arte es necesario y quiero empujar desde el lado en el que estoy. Siempre me ha gustado la pintura y después de dar algunas vueltas a otros procedimientos, ha sido el óleo la técnica con la que me encuentro más a gusto casi desde mis inicios. Vivimos en un mundo de ritmo ágil y muy tecnológico y cierta pintura funciona de forma contraria: exige tiempo y silencio para asimilar y entender. Al final pintar al óleo se ha convertido en una reivindicación del oficio y de otra forma de entender la vida».

Nos interesó saber cómo Mery Sales observa su trabajo dentro de las líneas argumentales del Patronato Martínez Guerricabeitia. Afirma, «es la exposición más política que he hecho, y tenía la necesidad, hace mucho tiempo, de pintar sobre el pensamiento de Hannah Arendt. El patronato es el lugar idóneo para una exposición de estas características y la sala que tiene en La Nau me ha permitido expandirme y hacer un viaje largo. He planteado la exposición como una introducción, un nudo y un desenlace. La pintura te lleva por caminos insospechados y lugares recónditos en los que te pierdes y luego te vuelves a encontrar. Me he tomado la exposición como un trabajo de investigación, he estudiado, me he documentado y he ido cambiando el índice en el proceso. No me considero ni teórica ni intelectual, pero la experiencia de haber escrito una tesis ha sido necesaria y me ha hecho tener una estructura mental para entender la sala como un espacio que puede ser fragmentado en capítulos. No pienso de forma lineal sino circular, espacial, formando constelaciones, y así es como se ha estructurado la obra. Construyo una serie de ritmos de pensamientos».

Hannah Arendt estuvo diez años sin pasaporte, se convirtió en paria y para Mery Sales hay un paralelismo claro con el estado en el que se encuentra la pintura en el mundo contemporáneo. ¿Qué aporta Hannah Arendt al acontecer de 2015? La artista nos dice: «La pintura es una paria hoy en día dentro del proceder de los caminos del arte contemporáneo. Parece que necesita reivindicar su lugar y Hannah también buscó un lugar donde poder existir. Tuvo que luchar por existir desde su condición: mujer, judía, alemana, en la preguerra, y se tuvo que exiliar a los EEUU, donde nadie la conocía, y adaptarse a la situación, sintiéndose siempre fuera de todo. Decía que sólo era fiel a sus amigos. Ella no había elegido ser mujer, ni su patria. Arendt dice que tú recibes, tienes unas condiciones y tú actúas en la vida. Ella, desde su vocación por la filosofía, decide bajar a la realidad del pensamiento político».

«Hannah Arendt dice que tiene que comprometerse y ponerse al servicio del tiempo en el que le toca vivir y eso me parece muy

generoso y valiente: un ejemplo. Y lo hace desde la fragilidad de ser persona que tiene que ganarse la autoridad, siendo marginal, gana la batalla. Se sentía paria y satélite y, a la vez, eso le permitió desarrollar un pensamiento más libre e independiente, y no tuvo que esperar años a que se reposaran los ánimos, aunque se ganó muchas más dificultades en el camino».

Claramente Mery Sales liga las piezas de la muestra con hechos coetáneos y vemos pistas en muchos de sus lienzos. «Tengo archivos de imágenes sociales y políticas que recopiló desde hace muchos años. Muchas de las que he utilizado las tenía ya y otras son de plena actualidad. En este caso he buceado también en mi propia biografía para poder ponerme en su piel. ¿Cómo puedo yo, una pintora española del siglo XXI, hablar de los temas de los que habla Hannah? He introducido entonces el franquismo y nuestra sociedad patriarcal, y he hablado también de lugares de violencia, tanto de nuestra historia como de nuestro presente. Hay un cuadro que se titula *El rincón del ring*, un espacio de boxeo donde ya se siente la violencia sin que haya boxeadores. Y otra pieza muestra un recorte de periódico, el espacio que se habilitó para el juicio del 11M donde estaban juntos los jueces, las víctimas y los verdugos. Es un espacio donde se respiran las emociones que debieron suceder allí. Este cuadro lo relaciono con el lugar donde se celebró el juicio de Eichmann en Jerusalén».

«Hablo de los temas fundamentales para Arendt, que son la violencia y la libertad. Y cierro la exposición con el compromiso, dejando un lugar para que el espectador se posicione. El cuadro llamado *El coro* refleja personajes anónimos cada uno con su papel: cada uno tiene su lugar independiente, dentro del grupo. No se tiene un pensamiento común, se tiene uno dentro del colectivo, y Hannah también decía que hay que tener espacio individual para pensar. Ella habló mucho del peligro de la colectividad, vivió, entre otros muchos acontecimientos políticamente trascendentes el Mayo del 68, y tuvo relación con los jóvenes del momento. Ella se sentía comprometida en generar pensamiento entre ellos, y decía que había que huir de la euforia de las masas que, creadoras de ídolos, pervierten el pensamiento libre y espontáneo. Eso me interesa, porque, por otro lado, somos seres sociales y hemos de aprender a actuar en común».

En esta exposición vamos a ver imágenes del mar que, de hecho, abren y cierran la muestra. Según Mery, «el mar en este caso me permitía hacer metáforas. Decidí ir desarrollando una escenografía más abstracta donde el agua es metáfora de distintas situaciones en constante movimiento. La exposición comienza con *Hervideros*, secuencias de aguas rojas que, como una flecha o línea discontinua,

conducen hacia el interior donde algo se agita bruscamente. Las imágenes son una interpretación de un lugar llamado también Hervideros, localizado en la isla de Lanzarote. Con ese sonido y esa violencia la exposición empieza siendo lava, materia, entrañas..., algo indeterminado, pero fuerte y convulso. Y esa sería la situación pre-nazi que vivió Hannah. *Arde el Reichstag* es un mar que se eleva en una gran llama. Hannah declara en un documental que su momento culmen, o uno de ellos como escritora, es cuando se incendia el parlamento alemán, todo estalla, ya no hay solución y va a suceder lo que ya sabemos y nadie podía imaginar. Estos cuadros hablan de ese momento. *Limbo*s son dos cuadros gemelos, dos océanos vistos a gran distancia. Podemos pensar que son los lugares del pensamiento y también del horror. Lo que no se ve en los cuadros es lo que en realidad importa: las personas que están muriendo en el Mediterráneo en estos momentos. Y al final del recorrido aparece un primer plano de un mar violento, volvemos a acercarnos al agua como en *Hervideros*: se llama *El mal*. Quieres mirarlo porque te atrae, pero a la vez es terriblemente peligroso».

«Otra de las obras se llama *Sin barandillas*, muestra papeles que se vuelan, y conecta con lo que decía Hannah: tenemos que aprender a pensar sin barandillas. Atrévete a pensar por ti mismo, párate, ten el coraje de equivocarte, de que no te entiendan, de no poderte apoyar en certezas. Otra de las piezas se titula *El manifiesto*: atrévete a mirar y comprometerte con las cosas que te rodean. Hay muchas “golosinas” o estímulos atractivos que acaparan nuestra atención, nuestro tiempo, y nos dificultan distinguir. A todos nos pasa. Debemos esforzarnos por saber discernir, como lectores o espectadores de la realidad. Lo decía Haneke, el cineasta: “Tenemos que elegir a qué dedicamos nuestro esfuerzo de atención”».

Hemos querido saber qué piensa Mery Sales de la responsabilidad del artista y del arte social. «Lo que sé —nos dice— es que muchas veces, el arte comprometido no es el que más me atrae pero lo necesito y me veo heredera de muchos artistas que han contado cosas con la dificultad que, muchas veces, ello supone. Siempre nos emociona más la labor directa de un cooperante. Pero el arte tiene mucho que hacer y hay artistas que me emocionan mucho, porque la pintura permite contar cosas que de otra forma no se contarían. Me gusta que dentro de los ilustradores haya gente como El Roto, que llega al público que no es cercano al arte. O los cuadros de Genovés, Equipo Crónica y Equipo Realidad como los que actualmente muestra el IVAM en la exposición sobre colectivos artísticos valencianos en plena transición».

Uno de sus cuadros (*Maremortum*) muestra retratos de subsaharianos por debajo de la imagen de dos ejecutivos jugando al fútbol. «Es más fácil plantear una persecución, una imagen directa, pero he optado por una composición poética. El cuadro, muy apaisado, dividido en dos partes, con un norte y un sur, es una imagen que ya utilicé en la exposición *Homenaje a Renau*. Son dos ejecutivos que manejan las barras de los jugadores. Los jugadores son y están “sujetos” y hacen lo que les dictan las manivelas, son dos equipos enfrentados que no deciden. No sabemos quienes son los que deciden: partidos políticos, instituciones, países o naciones, podría ser, por ejemplo, la partida entre Oriente y Occidente, y entonces nosotros somos esos muñecos manejados por decisiones que no podemos comprender. Somos una mayoría maniatada sin ser conscientes de ello. Y los de abajo tienen rostro. Como dice Hannah, debemos estar fuera para entender la imagen. En este caso necesito que los inmigrantes tengan rostro y protagonismo en la escena. Ni nosotros ni ellos decidimos ser de Siria o de Bolivia o de cualquier grupo que necesite emigrar a una vida mejor. Tampoco nosotros hemos decidido vivir aquí, pero tenemos una responsabilidad, y tenemos que sentirnos afectados por esto».

¿Qué lugar ocupa la pintura? «El reto residía en cómo pintar políticamente, y he intentado volver a una imagen concreta, a obras explícitas y a buscar conexiones que permitan transmitir determinados gestos políticos. La imagen en forma de incendios y palabras de Hannah se entrelazan en la exposición. Colores grises chocan con rojos o naranjas y aparecen en forma de alerta hasta el final, en el que hay una pieza (*Sea*) con un círculo color fuego que te dice “Este espacio es para que tu imagines tu propio incendio”».

La presente exposición, *El incendio y la palabra*, se integra dentro de una de las líneas expositivas del PMG denominada *Encuentros*, en la que se proponen muestras retrospectivas o preparadas específicamente para la Sala de la Donación Martínez Guerricabeitia en La Nau. Son artistas representados en la colección Martínez Guerricabeitia o que, por sus planteamientos artísticos e ideológicos, pudieran formar parte de la misma con total sintonía y coherencia, como es el caso de Mery Sales. Habitualmente, en estas exposiciones actúan como comisarios expertos de reconocido prestigio propuestos por el PMG. En los últimos años, esta fórmula se ha modificado, creemos que con evidente acierto, ya que se intenta que, si bien no en todas, al menos en un porcentaje significativo de las exposiciones de la línea *Encuentros*, el comisario sea el propio artista, al que se le da total libertad y capacidad para elaborar y gestionar

MERY SALES:
LA PERFECTA COMBINACIÓN ENTRE IMAGEN Y PALABRA

su proyecto. Esta muestra es la tercera que se lleva a cabo con este nuevo planteamiento (las dos anteriores fueron las de Chema López y Mavi Escamilla). Al tratarse de artistas jóvenes que se implican globalmente en el proyecto expositivo, estamos hablando de muestras con una potencia visual y conceptual difícil de conseguir con otras aproximaciones. A los hechos nos remitimos tras contemplar y analizar la magnífica exposición de Mery Sales.

Todas las citas corresponden a contenidos de la entrevista realizada a la artista en su estudio de Valencia, el 18 de septiembre de 2015.